

Aspiraciones y logros vocacionales de la juventud en Chile (resultado de dos encuestas: 1969 y 1972)

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. IV, núm. 3, 1974, pp. 65–89]

Darío Menanteau-Horta*

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta algunos resultados de un estudio sobre las aspiraciones educativas y planes vocacionales de la juventud de Chile.¹ Los datos aquí reunidos corresponden a la etapa de seguimiento de una muestra original de 2 460 jóvenes, quienes fueron inicialmente entrevistados al término de sus estudios de enseñanza media, a fines de 1969.

Tres años más tarde, en 1972, se realizó una encuesta de seguimiento a un total de 460 sujetos, seleccionados al azar entre los individuos integrantes de la primera muestra, con el propósito de reunir información sobre la continuidad o cambio en sus aspiraciones y actividades vocacionales. De manera específica, se intenta determinar aquí aquellos factores asociados al éxito o fracaso de las intenciones juveniles de ingreso a las universidades.

Los resultados de la primera fase del estudio revelaron la importancia asignada por los jóvenes a la continuación de sus actividades escolares en el campo de una educación superior. En efecto, un 95% de los estudiantes señalaron tener aspiraciones de continuar estudios superiores, y aproximadamente nueve de cada diez entrevistados indicaron sus preferencias de ingreso a la universidad. Sólo un 4% tenían planes de recibir una formación vocacional o técnica, y aquellos que expresaron interés por entrar de inmediato al sector del trabajo y las ocupaciones, no alcanzaron al 4% de los alumnos que egresaban de la enseñanza de nivel medio.²

La encuesta de seguimiento, por su parte, permite observar que poco más de la mitad de los entrevistados lograron efectivamente ingresar a las universidades registrándose, así mismo, cambios sustanciales en las aspiraciones y planes de carrera, específicas en el curso de los tres últimos años.

En este informe, la descripción y análisis de los resultados se organizan en las siguientes partes:

- I. Antecedentes del problema educacional.
- II. Evaluación de las actuales actividades de los jóvenes, y de las relaciones o discrepancias encontradas entre las aspiraciones y planes vocacionales intentados al término de la enseñanza media.

* Sociólogo chileno, Profesor de la Universidad de Minnesota, EE. UU.

¹ Informe presentado al Ministerio de Educación de Chile, en diciembre de 1973.

² Una documentación más amplia se puede encontrar en los trabajos del autor de este informe, mismos que se mencionan en las Referencias, al final del presente estudio

- III. Discusión de algunas variables que aparecen asociadas a la incorporación de los jóvenes a las universidades o a su cambio involuntario de intenciones, y
- IV. Descripción de algunas opiniones y actitudes de los entrevistados que tienden a configurar dimensiones de valores socioculturales de una juventud en cambio, en una sociedad también en transición.

Este esquema es ciertamente incompleto, dado que la mayor parte del estudio se encuentra aún en proceso de análisis. Mientras se avanza en esta tarea, se ha preferido entregar a la consideración del Ministerio de Educación de Chile, y en particular de los especialistas y técnicos de la Oficina de Planificación de ese Ministerio, los antecedentes y resultados disponibles hasta este momento.

I. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Desde hace algún tiempo, Chile ha venido realizando sostenidos esfuerzos para la expansión y mejoramiento de su sistema educativo. Aunque varias, de las metas programadas son todavía partes de un proceso de desarrollo aún incompleto, el país —en menos de dos décadas— ha podido observar y experimentar importantes avances en la ampliación de las oportunidades y beneficios de la educación.

Durante los últimos veinte años, Chile logra, por ejemplo, reducir la tasa de analfabetismo de la población de jóvenes entre los 15 y 19 años de edad, de un 13.9% a un 4%. Para este mismo sector de la juventud del país, el porcentaje de aquellos sin instrucción declina de un 14.4% en 1952, a un 9.4% en 1960, y se reduce aún más rápidamente a menos del 3% en 1970 (Rama, 1972: 95-142). Esto significa que, en menos de veinte años, la proporción de jóvenes tradicionalmente marginados de los beneficios mínimos de una educación sistemática ha disminuido de manera sustancial. Al mismo tiempo, la apertura de nuevas escuelas, la formación de nuevos maestros, el perfeccionamiento del magisterio, y la implementación de la reforma educacional de la enseñanza básica, contribuyen a ofrecer nuevas oportunidades a una creciente demanda educativa.

Tanto el aumento de la población en edad escolar como el mayor número de adultos que buscan recibir instrucción constituyen dos factores importantes en la gestación de esta demanda. A éstos, es necesario agregar la progresiva reducción de las tasas de deserción escolar, especialmente durante los primeros años de la enseñanza, y el desarrollo de un alto nivel de las aspiraciones de la población.

El crecimiento acelerado de la demanda educativa contribuye a generar una poderosa presión sobre el sistema educacional chileno. Esto hace que la expansión de los recursos y servicios aparezca siempre insuficiente para satisfacer las nuevas necesidades de los educandos.

Al ampliarse en corto tiempo la base de la pirámide educacional y no haberse logrado transformar, simultáneamente, la orientación del sistema educativo, ni canalizar adecuadamente las aspiraciones de la población, se comienzan a observar los inicios de una crisis que se expresa en un rápido incremento de matrículas y alumnos de nivel medio (de preferencia en los campos humanístico-científicos), lo que repercute posteriormente en una desmesurada demanda de ingresos a las universidades.

En relación con el aumento cuantitativo de la enseñanza media, es posible apreciar un incremento en la tasa de escolarización a este nivel, del 25 al 42%, entre los años 1960 y 1969, si se incluyen en este cálculo los cursos de 7o. y 8o. grados de edu-

cación básica. Asimismo, se estima que la población entre los 15 y los 19 años de edad matriculada en programas de educación media y superior, experimentó un aumento de más del 100% en menos de dos décadas. Mientras en 1952, la proporción de jóvenes en esta categoría de edad que seguían cursos de enseñanza media y superior era del 24%, los datos estimados para 1970 arrojan un total del 51.6% (Rama, 1972).

Esta situación de crecimiento origina severos problemas en la estructura y en las funciones de las instituciones de educación media y superior. Para estos organismos, las dificultades se intensifican con la constante presión de nuevos postulantes, quienes por su número en aumento, acrecientan también las limitaciones de orden presupuestario, docente y administrativo.

Este crecimiento involucra, de este modo, una serie de nuevos problemas que se manifiestan con cruda intensidad en por lo menos tres componentes del sistema social chileno. En primer término, los organismos educacionales de nivel medio y superior ven limitadas sus capacidades de espacio y matrículas, lo que interfiere con el trabajo adecuado de su personal técnico y docente, a causa de la constante y creciente presión de nuevos alumnos. Las universidades, pese a los diversos procedimientos de selección y admisión, a través de los cuales reducen el flujo de candidatos, se han visto en la necesidad de aumentar el número de escuelas, carreras y departamentos, los que no siempre cuentan con los medios suficientes para una formación adecuada de los estudiantes, ni tampoco corresponden necesariamente a las prioridades que establecen los programas de desarrollo social, económico e industrial del país.

Un segundo elemento de enorme importancia lo constituyen los problemas de orientación vocacional y el destino ocupacional de la juventud. El dilema para los jóvenes que terminan sus cursos de enseñanza media, preferentemente en las áreas científico-humanistas, comienza en la búsqueda de ingreso a las universidades u otros institutos de educación superior. El camino de la universidad, aunque es anhelado por aproximadamente nueve de cada diez alumnos, en los últimos años de nivel medio, se encuentra accesible sólo para una proporción de más o menos el 50% de los que postulan por primera vez. Aun agregando a quienes solicitan ingreso repetidas veces y a aquellos que desean cambiar de carrera o de escuela, la tasa general de rechazo en todas las universidades se aproxima al 30% de los postulantes. Como lo indica un informe reciente:

“El total de las ocho universidades chilenas acogió en 1972 aproximadamente 12 000 alumnos, rechazando 35 000 solicitudes de ingreso por la incapacidad para absorberlas” (Gros, Puentes, 1973: 19).

Aun para muchos de los jóvenes que logran ingresar a las universidades pero en escuelas o especialidades que no responden a sus preferencias originales, los problemas de adaptación y ajuste entre aspiraciones y logros continúan.

La crisis vocacional es ciertamente mayor para los estudiantes que no ingresan a las universidades, queriendo hacerlo. Esta situación, por lo general, no sólo afecta a los adolescentes y jóvenes rechazados por el sistema universitario, sino que además se proyecta a los padres y el resto del grupo familiar.

El tercer componente de consideración afectado también por el rápido crecimiento de la enseñanza media y su consecuente presión en el campo universitario, está constituido por la relación, visiblemente alterada en la actualidad, entre la educación en todos sus niveles y el desarrollo general del país. De una relación funcional entre ambos procesos dependen no sólo la formación y reclutamiento de los recursos humanos en los diversos sectores ocupacionales, sino también en cada una de las esferas de la organización social

II. ASPIRACIONES Y LOGROS VOCACIONALES DE LOS JÓVENES: 1969-1972

I. Comparaciones generales

Las actividades desarrolladas por los jóvenes entrevistados durante la encuesta de seguimiento en 1972, ofrecen las primeras oportunidades de comparación con sus respectivas aspiraciones vocacionales al término de la educación de nivel medio, a fines de 1969. Algunas de las variaciones y discrepancias generales entre las aspiraciones y los resultados obtenidos, se presentan en el cuadro 1.

CUADRO 1
Comparaciones generales entre las aspiraciones y logros vocacionales de los jóvenes, Chile: 1969-1972

	<i>Aspiraciones</i> Año 1969 %	<i>Logros</i> Año 1972 %
Ingreso a la universidad	85.6	51.3
Otros estudios	6.5	7.2
Trabajar y estudiar	1.5	14.3
Trabajar	3.6	20.4
Dueña de casa	0.4	2.7
Buscan trabajo	—	1.5
Preparan prueba de aptitud académica	—	1.7
Otra respuesta	—	0.7
No respondieron	2.4	0.2
	100.0	100.0
Número de casos (N) =	(460)	(460)

Al término de la enseñanza secundaria, aproximadamente nueve de cada diez alumnos (94%) expresaron intenciones de continuar estudiando, encontrándose una elevada proporción (86%) con deseos de ingresar a la universidad. En el curso de tres años se observa que aunque casi tres cuartos de los jóvenes (74%) siguen regular o parcialmente algún tipo de actividades estudiantiles (incluyendo en esta categoría a los que trabajan y estudian, y a los que aún preparan las pruebas de aptitud académica), sólo la mitad de los entrevistados (51%) había logrado ingresar a las universidades.

Con una tasa de rechazo universitario superior a un tercio de los postulantes de la muestra (34%), es fácil explicar el notorio aumento de las categorías de los que trabajan y estudian (del 1.5% al 14.8%), y de los que se volcaron al campo ocupacional (del 3.6% al 20.4%).

2. El proceso vocacional

Para los jóvenes que continúan estudios de algún tipo,³ el ingreso y progreso académico presentan también variaciones. De este modo, mientras poco más de la mitad de los entrevistados (54%) iniciaron sus nuevas actividades inmediatamente después de terminada la secundaria, en 1970, casi un tercio de ellos (31%) comenzaron a estudiar

³ Se incluyen en esta categoría de estudiantes a los que preparan pruebas de aptitud académica para postular a la universidad (8), a los que estudian y trabajan (66), a los universitarios y alumnos de otros establecimientos educacionales.

en 1971, quedando una proporción del 15% que sólo lo hicieron en 1972, después de más de dos años de espera.

La distribución de estos estudiantes según el rendimiento académico, medido en términos del año o curso en que se encontraban al momento de la encuesta de seguimiento, refleja que no más de cuatro de cada diez jóvenes (39.6%) se ubicaban en un tercer año de estudio o carrera. Por la demora de algunos en iniciar sus nuevos programas o por el cambio de orientación en los estudios de otros, casi un cuarto de los entrevistados que estudian (23.1%) se encontraban cursando su primer año.

Una proporción relativamente alta de los jóvenes que continúan estudios admitió haber cambiado de rumbos en el lapso de los tres últimos años. En efecto, de los 343 sujetos de la muestra que indicaron realizar algún tipo de estudios, casi cuatro de diez (38.5%) no sólo reconocieron un cambio de orientación de actividades, sino que además, la mayoría de ellos consideraron aún posible volver a seguir sus aspiraciones originales. Como se observa en el cuadro 2, casi tres cuartos de los que cambiaron de planes de estudio (74.3%) intentan retornar a sus primeros deseos vocacionales.

CUADRO 2
Jóvenes que cambiaron de planes de estudio
y que prosiguen otras actividades académicas

<i>¿Cree Ud. posible volver a intentar seguir sus planes originales en el futuro?</i>	<i>%</i>
Sí, seguiré intentando hasta el fin	32.6
Sí, pero después de terminar en lo que estoy	41.7
No, aunque me gustaría poder hacerlo, ya no puedo	6.8
No, ya cambié de planes definitivamente	18.9
Total	100.0
Total de respuestas	(132)

Esta situación de cambios y persistencia en las intenciones de volver a las preferencias educativas involucra consecuencias bastante serias, tanto para los individuos afectados, como para el sistema educacional en general. Para los jóvenes, puede significar una innecesaria prolongación del periodo estudiantil que, además del elevado costo en tiempo y dinero, lleva un alto grado de insatisfacción entre quienes se encuentran matriculados en escuelas o carreras que no les interesan. Además, existe también el hecho de que estos alumnos ocupan plazas limitadas, y por tanto restan oportunidades a otros estudiantes. En cuanto al sistema educacional, en su conjunto, este fenómeno se traduce en gasto de recursos en alumnos que no continuarán la formación o entrenamiento iniciado; y en la preparación de profesionales o técnicos que posiblemente no ejercerán, o si lo hacen, existe la probabilidad de un bajo rendimiento, calidad, efectividad y dedicación.

Entre las razones que contribuyen a explicar el cambio vocacional involuntario de los estudiantes, la mayoría de éstos expusieron las siguientes: el no ser aceptado por las universidades, la falta de recursos económicos y la carencia de orientación. Casi nueve de cada diez entrevistados que cambiaron de planes indicaron estas tres razones como los factores más influyentes. Entre éstas, sobresale el alto porcentaje que indicó el fracaso de ingreso universitario (49%).

Aunque el resto de los motivos expresados por los jóvenes reunió una proporción reducida de las respuestas, aproximadamente un 4% de ellos acusaron el exceso de discriminación y “politiquería” en los procesos de selección y admisión. Se debe mencionar aquí que la pregunta reproducida en el cuadro 3 fue de tipo abierto, registrándose así las respuestas espontáneas de los entrevistados.

CUADRO 3 Razones indicadas por los jóvenes para cambios en sus estudios

<i>¿Cuáles fueron las razones que lo motivaron o forzaron a cambiar lo que Ud. consideraba la mayor aspiración o “sueño” de su vida?</i>	%
No fue aceptado en la universidad, bajo puntaje de notas y prueba de aptitud académica	48.7
Falta de recursos económicos	21.6
Falta de orientación vocacional	18.9
Enfermedad, accidente, problemas de salud	3.6
Por “politiquería”, discriminación	3.6
Por querer un título mejor, más importante	2.7
Por matrimonio	0.9
Total	100.0
Total de respuestas	(111)

Para los estudiantes que han logrado ingresar a las universidades, el cambio, aunque es de menor magnitud, alcanza de todas maneras a un 25% de los entrevistados universitarios (59 alumnos universitarios admitieron cambios). De este grupo, la mayoría (66%) indicó haberse cambiado de Escuela para seguir otra carrera. Un 20% lo hicieron dentro del campo o especialidad similar a la de la escuela en que habían sido admitidos la primera vez. Aproximadamente un 12% señalaron haber dejado la universidad para continuar otros estudios.

Las razones que motivaron el cambio de este grupo inicialmente aceptado por las universidades varían en intensidad. Entre ellas se distinguen las siguientes: “Por buscar algo mejor, por seguir mi vocación” (38.6%); “Porque los estudios en que estaba no eran mi carrera, mi especialidad” (26.3%); “Por conseguir algo más completo y más dinero en el futuro” (19.3%); “Reprobar exámenes, repetición de curso, problemas de estudio” (12.3%); “Por razones familiares” (3.5%).

3. Acceso al campo ocupacional

Entre los jóvenes que se incorporaron al campo del trabajo, ya fuese voluntariamente al egresar del colegio o involuntariamente al no conseguir ingreso en la educación superior, se observa un proceso de acomodación ocupacional más lento y más penoso. Sólo tres de cada diez jóvenes encontraron trabajo a fines de 1969 o comienzos de 1970. Un tercio lo hizo en 1971, mientras casi el 40% restante ha ingresado al sector ocupacional en fecha posterior (En este grupo se incluye a los que trabajan todo el día, parte del tiempo, y algunos que disponen de jornadas parciales y estudian). Al preguntar a estos entrevistados si estaban conformes con sus trabajos, un 25% manifestaron estar medianamente satisfechos (11%), o descontentos y enteramente frustrados (14%). Asimismo, aproximadamente la mitad de los que actualmente trabajan contestaron negativamente a la pregunta de si les agradaría otro trabajo igual o similar al que tenían.

Estos resultados sobre el nivel de satisfacción en las actuales actividades son diferentes a los obtenidos entre los jóvenes que continúan estudiando. Para este grupo se registró una proporción del 8% de individuos que expresaron estar disconformes con sus estudios, sólo el 1.3% manifestó sentirse frustrado, en circunstancias en que nueve de cada diez estudiantes ofrecieron respuestas de conformidad y satisfacción.

Los procedimientos a través de los cuales estos jóvenes que trabajan encontraron ocupación ponen de relieve la importancia de la familia, las relaciones de amistad y los contactos con grupos informales. Más de cuatro de cada diez entrevistados (45%) reconocieron haber conseguido ocupación gracias a la ayuda de conocidos, familiares o amigos. Sólo dos en diez casos (22%) lograron su trabajo por concurso (ver cuadro 4).

CUADRO 4
Vías de acceso a las ocupaciones de los jóvenes que trabajan

<i>¿Cómo consiguió su actual trabajo?</i>	%
Ayuda de familiares, amigos o conocidos	45.2
Por selección de concurso	22.0
Me presenté y me contrataron	22.0
Otras formas (i. e.: designado, elegido, etcétera)	10.7
Total	100.0
Total de respuestas	(177)

4. Diferencias específicas entre aspiraciones y logros vocacionales

El cuadro 5 presenta las distribuciones porcentuales de las respuestas de los jóvenes pertinentes a las aspiraciones, planes y logros, educativos u ocupacionales. Se muestran estas últimas con relación a carreras, escuela o área, de actividad específicas.

Mientras la medición de los logros vocacionales corresponde a la respuesta ofrecida por los entrevistados, respecto al tipo de estudio o trabajo que ellos tenían al momento de realizarse la encuesta de seguimiento en 1972, las aspiraciones y planes obedecen a dos dimensiones diferentes obtenidas en las entrevistas de 1969.

Para medir las aspiraciones de los jóvenes, se formuló la siguiente pregunta: "Ahora, al término de sus Humanidades, si Ud. tuviera completa libertad para elegir. *¿Qué le gustaría hacer en el futuro?* Describa lo que más le agrade: 1) Tipo de trabajo, estudio u ocupación. 2) Lugar, escuela, universidad, etc.". Con esta pregunta, se intentó determinar las preferencias y deseos ampliamente concebidos por los entrevistados, sin que ellos consideraran las limitaciones de rendimiento académico, económicas, de ubicación geográfica o de algún otro tipo.

Los planes fueron definidos como decisiones más inmediatas y preferencias vocacionales ya cristalizadas, orientando la acción a seguir de los individuos. Para esto se preguntó: "*¿Qué es lo que Ud. realmente espera lograr hacer después de terminar las Humanidades?* Indique sus planes más reales de acuerdo a sus *posibilidades concretas* de estudios, ocupación, etc. (describa sus planes reales en detalle)".

Los resultados obtenidos reflejan las variaciones entre las aspiraciones, planes y logros de los jóvenes en el periodo comprendido entre las dos encuestas. Una primera observación, como se indicó anteriormente, corresponde al hecho

CUADRO 5
Aspiraciones, planes y logros vocacionales de una muestra de estudiantes
egresados de la enseñanza media en Chile años 1969-1972 (n = 460)

	<i>Aspiraciones</i> Año 1969 (%)	<i>Planes</i> Año 1969 (%)	<i>Logros</i> Año 1972 (%)
Ingeniería ¹	16.0	7.4	13.5
Educación ²	13.7	8.3	20.6
Medicina	8.3	4.1	1.3
Economía ³	6.5	2.4	3.0
Obstetricia	4.8	1.5	1.1
Arquitectura	4.6	2.2	1.7
Derecho	3.5	2.2	3.0
Servicio social	3.5	1.7	1.3
Enfermería	3.5	1.5	1.7
Bellas Artes	3.3	0.9	1.3
Periodismo	3.0	2.0	0.4
Psicología	2.4	1.3	0.4
Agronomía	2.0	0.2	1.5
Dentística	1.7	0.7	0.7
Química y Farmacia	1.7	0.4	1.5
Construcción	1.5	0.6	1.1
Ciencias Políticas	1.5	0.2	1.3
Ciencias Sociales ⁴	1.4	0.2	0.2
Otras carreras universitarias	2.2	0.2	2.3
Cualquier estudio universitario	1.3	39.1	—
Escuelas técnicas	4.4	5.0	7.7
Otras ocupaciones ⁶	5.3	3.8	3.9
Trabajar y estudiar	1.5	6.7	—
No respondieron	2.4	7.4	2.4
Trabajan (Ocupación no especificada)	—	—	28.1
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	(460)	(460)	(460)

Notas: 1. Ingeniería incluye varias ramas de esta disciplina tales como Ing. civil, Ing. electrónica, Ing. mecánica, Minas, Metalúrgica, etcétera.

2. Educación abarca las carreras de Pedagogía, Ed. de Párvulos. Ed. Básica y Ed. para el hogar.

3. En Economía se incluyen dos casos de Economistas-Audidores que se ubican sólo en la columna de Aspiraciones.

4. Ciencias Sociales agrupe los estudios de Antropología y Sociología.

5. Incluye los estudios de Bioquímica, Kinesiología. Med. Veterinaria y Secretariado.

6. Comprende las especialidades de Contador, Aviador, Deportista, Fuerzas Armadas y Carabineros, Religioso, Comercio e Industria, Intérprete, Empleado, Secretaria, Dueña de casa.

de un alto nivel de aspiraciones focalizadas en el ingreso a las universidades. En contraste con estas preferencias y deseos de los jóvenes, se tiene que poco más de la mitad de los que postularon continúan actualmente estudios universitarios.

Al agrupar algunas de las carreras del cuadro 5 en categorías de especializaciones similares, se aprecia que sólo las escuelas incluidas en el sector de educación (Pedagogía, Educ. Parvularia, Educ. Básica, y Educ. para el hogar) suben porcentualmente del 13.7%, que deseaban dichos estudios, al 20.6% que siguen dicha especialidad. El resto de las disciplinas tales como las Ciencias Sociales (Economía, Derecho, Servicio Social, Periodismo, Psicología, Ciencias Políticas, Antropología y Sociología), y las Ciencias Físicas y Ma-

temáticas (Ingeniería, Arquitectura y Construcción), presentan fuertes bajas porcentuales, al comparar las columnas de aspiraciones con las de los logros juveniles. Estas diferencias oscilan entre un 6% para las tres escuelas de las Ciencias Físicas y Matemáticas, y un 14% para las carreras en las Ciencias Médicas y de la Salud.

En el caso de Ingeniería, a la cual aspiraban el 16% de los alumnos al terminar las Humanidades, pero que atraía los planes de sólo un 7.4%, se observa que aproximadamente un 14% de los entrevistados siguen este tipo de estudio. Las diversas ramas de la Educación presentan una situación similar en las etapas de aspiraciones y planes, pero con un notorio incremento en el porcentaje de los que estudian Pedagogía.

Medicina aparece como la escuela en que las discrepancias entre las aspiraciones, los planes y los logros son más extremos. Aproximadamente, un estudiante de cada diez (8.3%) deseaba seguir Medicina; un 4.1% tenían planes de hacerlo; pero, sólo una proporción del 1.3% habían logrado ingreso en este campo de estudios.

Mientras para la mayoría de las otras escuelas universitarias hay una baja substancial entre las aspiraciones y los logros, merecen destacarse los casos de Derecho, Química y Farmacia, Construcción y Ciencias Políticas, en las cuales se aprecia una disminución porcentual menor.

Las escuelas técnicas, pese a un aumento en la proporción de jóvenes que desean ingresar a ellas (aspiraciones: 4.4%; planes: 5%) y de los que actualmente indicaron hacerlo (7.7%), no parecen en realidad ganar mucho terreno a juzgar por este leve incremento. Las preferencias y ambiciones de los entrevistados por estudios universitarios aparecen dominantes. Los que no lo logran, en su mayoría pasan directamente al mundo del trabajo y de las ocupaciones.

5. Distribución de los estudiantes por institución académica

Como lo indica el cuadro 6, las universidades de Santiago reunían a más de la mitad de los estudiantes entrevistados. Un tercio de los jóvenes seguían estudios en la Universidad de Chile, un 14% en la Universidad Católica, y un 6% en la Universidad Técnica del Estado.

Las universidades de Valparaíso albergaban al 11.4% de los estudiantes, mientras que las de Concepción y Austral de Chile, en Valdivia, tenían al 1.5% de los estudiantes de la muestra.

Las sedes universitarias provinciales reunían, en conjunto, al 11% de los jóvenes que continuaban estudios. Poco más de la mitad de este grupo de provincias indicó estar en las sedes regionales de las zonas central y sur del país.

El 15.5% de los alumnos matriculados en otras instituciones educacionales, aunque no especificaron lugar geográfico de sus estudios, ofrecieron respuestas respecto a la naturaleza de sus programas. De éstos, un 5% seguían cursos de enseñanza básica en Escuelas Normales; un 3.4% estudiaban idiomas en Institutos Bi-nacionales de Cultura; aproximadamente un 6% pertenecían a establecimientos vocacionales, comerciales y técnicos, mientras cinco jóvenes de la muestra continuaban sus estudios en Escuelas de Oficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

6. Preferencias geográficas para el futuro profesional

Al responder a la pregunta "¿Dónde le gustaría ejercer su profesión y vivir al término de sus estudios?", la mayoría de los jóvenes que continuaban actividades académicas de algún tipo, manifestaron sus preferencias por Santiago y Valparaíso. El cuadro 7 presenta las respuestas de los entrevistados con relación a las aspiraciones y a los planes de futura residencia y ejercicio profesional.

CUADRO 6
Distribución de los jóvenes universidad, ciudad o zona
y tipo de establecimiento educacional al que asisten. Chile 1972 (n = 328)

		<i>Estudiantes</i>
I. Universidades principales		(%)
Santiago:	Universidad de Chile	32.9
	Universidad Católica	14.0
	Universidad Técnica del Estado	6.1
Valparaíso:	Universidad de Chile	4.0
	Universidad Católica	5.2
	Universidad Santa María	1.0
	Universidad Técnica del Estado	1.2
Concepción:	Universidad de Concepción	1.5
Valdivia:	Universidad Austral de Chile	1.5
II. Sedes universitarias regionales		
Zona Norte:	Universidad de Chile*	2.4
	Universidad del Norte	1.0
	Universidad Técnica del Estado*	1.2
	Universidad de Chile**	2.4
Zona Central:	Universidad Católica**	0.3
	Universidad de Chile***	3.4
Zona Sur:	Universidad Técnica del Estado***	0.3
III. Otros establecimientos		
Escuelas Normales		4.9
Institutos Bi-Nacionales (Idiomas)		3.4
Institutos Comerciales		2.7
Escuelas Vocacionales		3.0
Escuelas Militares y afines		1.5
IV. Otras respuestas		
Universidad (sin especificar)		3.7
Estudia y trabaja (sin especificar)		2.4
Total:		100.0
Número de respuestas		(328)

Notas: * Incluye las sedes de la U. de Ch. en Antofagasta, y las de la UTE en Antofagasta, Calama y la Serena.

** U. de Ch. en Talca y Chillán, y UC con sede en Talca.

*** Sedes de la U. de Ch. en Temuco y Osorno. UTE en Punta Arenas.

CUADRO 7
Preferencias de lugar de residencia y de trabajo al término de los estudios

	<i>Aspiraciones</i>	<i>Planes</i>
	%	%
Santiago	45.3	47.1
Valparaíso	6.3	9.3
Región Norte (ciudad)	5.2	7.0
Región Sur (ciudad)	6.6	8.2
Zona rural	0.7	0.4
Cualquier lugar de Chile	27.2	24.5
En el extranjero	8.7	3.5
Total	100.0	100.0
Número de respuestas	(287)	(287)

Es interesante señalar que aunque, aproximadamente, un cuarto de los estudiantes expresaron que estarían conformes con vivir y trabajar en cualquier lugar del país, menos de un entrevistado de cada cien jóvenes expresó preferencia o disposición de ejercer en zona rural. Asimismo, llama la atención que casi uno de cada diez estudiantes (8.7%) deseaban salir del país para ejercer la profesión en el extranjero.

III. FACTORES RELACIONADOS CON EL INGRESO A LAS UNIVERSIDADES

En esta parte del informe se presenta un conjunto de variables que, en mayor o menor grado, aparecen asociadas al éxito de las aspiraciones juveniles relativas al ingreso a las universidades. Los factores seleccionados para este análisis, con sus correspondientes variables, se organizan en los siguientes tres grupos:

- 1) **Factores sociodemográficos y de motivación**
 - a) Sexo de los jóvenes
 - b) Lugar de estudios secundarios
 - c) Auto-evaluación como estudiantes (auto-imagen)
- 2) **Antecedentes escolares**
 - a) Tipo de colegio (Particulares - Fiscales)
 - b) Plan de estudios de nivel medio
 - c) Dedicación y hábitos de estudio
 - d) Rendimiento académico y promedio de notas
- 3) **Factores socioeconómicos y familiares**
 - a) Tipo de la familia según tamaño
 - b) Disciplina paterna durante la adolescencia
 - c) Niveles de educación de los padres
 - d) Ocupación del padre
 - e) Nivel socioeconómico del estudiante

Para cada una de estas variables se distingue entre aquellos jóvenes admitidos por las universidades y que seguían programas académicos regulares, al instante de realizarse la encuesta de seguimiento, y los postulantes rechazados por estos centros de educación superior. Para la mayoría de los resultados obtenidos, que se incluyen en los cuadros siguientes, se calculó el grado de asociación utilizando el método χ^2 , cuyos valores y niveles de significación se anotan al pie de las respectivas tabulaciones.

1. Factores sociodemográficos

1.a. Ingreso a las universidades según sexo de los postulantes

La distribución de los integrantes de la muestra de seguimiento (400 sujetos) según sexo, arroja una población compuesta por el 55% de varones y un 45% de mujeres. De este total, aunque no se distinguen diferencias entre los sexos respecto a las aspiraciones de continuar estudios después del término de la enseñanza media, una proporción levemente superior de hombres (56.6%) que de mujeres (43.4%) postuló ingresar posteriormente a las universidades.

Los resultados de ingreso a las aulas universitarias reflejan, sin embargo, diferencias significativas ($p < .02$) entre los hombres y las mujeres admitidos para continuar este tipo de estudios superiores. Como se indica en el cuadro 8, aproximadamente seis de cada diez varones lograron ingreso a las universidades, mientras menos de la mitad de las mujeres que postularon fueron aceptadas.

CUADRO 8
Ingreso a las universidades según sexo

<i>Ingreso a la Universidad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Aceptados	0.1	48.6
Rechazados	39.9	51.4
Total	100.0	100.0
Número de casos	(233)	(179)

$\chi^2 = 5.39$ (g. l. = 1) p. < .02

1.b. Lugar de origen y de estudios secundarios

En el cuadro 9, se presentan algunos antecedentes descriptivos del lugar de nacimiento (campo o ciudad) y del lugar en que los entrevistados realizaron sus cursos de nivel medio, dicotomizados entre los colegios de Santiago y los establecimientos educacionales de provincia. Ambas variables se combinan con el éxito o fracaso de los postulantes a la universidad.

CUADRO 9
Ingreso a las universidades según lugar de nacimiento y ubicación de los colegios en que los jóvenes cursaron estudios de nivel medio

	<i>Lugar de origen</i>		<i>Lugar de estudios secundarios</i>	
	<i>Ciudad</i> %	<i>Campo</i> %	<i>Santiago</i> %	<i>Provincias</i> %
Aceptados	56	44	54	59
Rechazados	44	56	46	41
Total	100	100	100	100
Total de casos	(396)	(16)	(300)	(112)

Aunque en ninguno de los dos casos se encontraron diferencias importantes, los resultados aquí reproducidos apuntan, con relación al ingreso universitario, en una dirección que favorece a un mayor porcentaje de los jóvenes nacidos en zonas urbanas, comparado con los de origen rural. Se debe observar, sin embargo, que estos datos tienen un carácter estrictamente descriptivo y de alcances limitados. Primero, se trata de sólo pocos casos (16 jóvenes) nacidos en el campo. Segundo, fuera de su origen rural (por lugar de nacimiento) estos sujetos no presentan otras características que los diferencien del resto de los jóvenes entrevistados.

Respecto a la distinción de los postulantes a las universidades según que sus colegios estuviesen en Santiago o en provincias, los datos reflejan que aunque las cifras tienden a favorecer a los estudiantes de provincia (50% aceptados) sobre los de Santiago (54%), estas diferencias no son significativas.

1.c. Ingreso a las universidades y auto-evaluación del estudiante

La dimensión psicosocial relativa a la imagen que los individuos tienen de sí mismos, podría corresponder de manera bastante aproximativa a la frase popular que señala: "puede el que cree que puede", es decir, el que se considera capacitado y persevera en un curso de acción, teniendo lógicamente las condiciones básicas para participar, competir y actuar. Diversos estudios en el campo de las ciencias sociales han utilizado el concepto de "auto-

evaluación” o “auto-imagen”, comprobando la existencia de una correlación positiva entre el logro de ciertas metas y el grado de satisfacción individual, expresado por una alta evaluación de atributos, rendimiento u otros factores.

Los resultados de este análisis tienden a confirmar esta hipótesis, al encontrarse que aquellos entrevistados que postularon a las universidades, y que durante sus años de estudiantes secundarios se estimaban ser buenos alumnos, lograron admisión universitaria, en mayor proporción que los que se consideraban regulares o deficientes (ver cuadro 10). Aproximadamente tres cuartos de los sujetos con una “auto-imagen” positiva (74%) continúan estudios universitarios. La mitad o menos de la mitad de los jóvenes que se definían a sí mismos como alumnos deficientes o regulares, lograron sus aspiraciones de admisión. (Las diferencias aparecen significativas al nivel de $p < .001$).

CUADRO 10
Ingreso universitario y auto-evaluación de los estudiantes

	Auto-estimación como alumno		
	Buena %	Regular %	Deficiente %
Aceptados	74	45	50
Rechazados	26	55	50
Total	100	100	100
Total de casos	(136)	(258)	(14)
$\chi^2 = 28.70$ (2 g. l.) $p < .001$			

2. Antecedentes escolares

2.a. Ingreso universitario según tipo de colegio

Al iniciarse este estudio, en 1969, existían en el país un total de 369 establecimientos educacionales diurnos, con enseñanza media completa. De éstos, 156 eran fiscales y 213 eran colegios particulares.

El número de estudiantes matriculados en los últimos cursos de estos establecimientos correspondía a una población total de 20 807 jóvenes, de los cuales 14 011 eran alumnos del sector fiscal, y 6 796 lo eran de instituciones privadas.

Estas informaciones revelan que mientras el sector de la educación pública contenía al 42% de los colegios con nivel medio completo, con el 67% de la masa estudiantil de los últimos años, el sector particular constituía el 58% de este tipo de establecimientos, con sólo el 33% del alumnado.⁴

La distribución señalada puede ser uno de varios factores que contribuyen a explicar las diferencias que se encuentran en la muestra de estudiantes entrevistados, res-

⁴ Se consideran aquí sólo los colegios diurnos, con educación secundaria completa, por haber sido éstos los utilizados para extraer la muestra. A ellos hay que agregar 8 liceos vespertinos y 37 liceos nocturnos, todos ellos fiscales, con un alumnado en los últimos años de nivel medio de 693 y 1 793 estudiantes, respectivamente. Estas cifras fueron proporcionadas por el Departamento de Estadística del Ministerio de Educación de Chile y corresponden a los datos recopilados para las matrículas del año escolar 1968.

pecto al éxito en la admisión a las universidades. Según los resultados que se indican en el cuadro 11, los colegios particulares llevarían una leve ventaja sobre los liceos fiscales en cuanto a la proporción de sus alumnos aceptados por el sistema universitario. Aproximadamente la mitad de los jóvenes que terminaron su educación media en liceos públicos lograron su ingreso a las universidades. Esta proporción sube al 61% al tratarse de alumnos de colegios privados.

CUADRO 11
Ingreso a las universidades según tipo de colegio

	Colegios particulares	Liceos fiscales
	%	%
Aceptados	60.9	51.4
Rechazados	39.1	48.6
Total	100.0	100.0
Total de casos	(161)	(251)

$\chi^2 = 3.56$ $p < .10$.

2.b. Plan de estudios secundarios

Si se considera el ingreso de los jóvenes a las universidades con relación a los programas de especialización académica, durante sus últimos años de la enseñanza media, es posible observar diferencias significativas entre los cuatro planes ofrecidos por los colegios. Como se indica en el cuadro 12, mientras seis de cada diez alumnos (61.3%) que siguieron los cursos con mención en matemáticas lograron admisión universitaria, de aquellos con mención en letras, sólo cuatro de diez postulantes de la muestra (40.8%) continúan en la universidad. Para los estudiantes del sector biológico, la tasa de admisión sube a poco más de la mitad de los candidatos (53.6%).

En los momentos en que se realizó la primera encuesta, no todos los establecimientos educacionales del país ofrecían diversificación en planes de estudio. De este modo, una cuarta forma la constituían los sistemas generales con cursos no diferenciados. Cerca del 30% de los jóvenes entrevistados y que postularon a las universidades, seguían bajo este sistema. Como se señala en el cuadro 12, casi el 60% de ellos fueron aceptados por las instituciones de estudios superiores.

CUADRO 12
Diferencias en la admisión universitaria entre los estudiantes
De diversos planes de últimos cursos de enseñanza media

Plan de estudios	Ingresó a la universidad		Total	
	Aceptados	Reprobados	%	(N)
	%	%		
Matemáticas	61.3	38.7	100	(106)
No diferenciado	59.5	40.5	100	(121)
Biología	53.6	46.4	100	(112)
Letras	40.8	59.2	100	(71)

$\chi^2 = 8.54$ (g. l. = 3) $p < .05$.

Las diferencias entre los diversos programas medidas por la técnica de X^2 , para un cuadro con tres grados de libertad, aparecen estadísticamente significativas al nivel de $p < .05$.

2.c. Hábitos de estudio y admisión a la universidad

El cuadro 13 presenta la distribución de los postulantes aceptados y rechazados por las universidades con relación a la frecuencia con que ellos atendían a sus estudios durante la época de la enseñanza media.

CUADRO 13
Ingreso a las universidades con relación a la frecuencia de estudio de los alumnos de enseñanza media

Hábitos de estudio	Ingresó a la Universidad		Total	
	Aceptados %	Reprobados %	%	(N)
No estudian o sólo lo hacen para exámenes	47.0	53.0	100	(119)
Estudian poco (menos de 1 hora)	53.8	46.2	100	(39)
Estudian sistemáticamente (1-2 horas)	60.3	39.7	100	(121)
Estudian bastante (2-3 horas)	62.5	37.5	100	(72)
Estudian demasiado (3 horas o más)	53.4	46.6	100	(58)

$X^2 = 6.13$ (g. l. = 4) $p < .20$.

Aunque en los integrantes de la muestra se observa una relación de carácter curvilíneo, expresada por el aumento del porcentaje de aceptados hasta un límite máximo de estudio diario, para después decaer proporcionalmente entre los que estudian demasiado, es posible anotar, sin embargo, la dirección de una asociación positiva entre ambas variables. Esto es efectivo para las cuatro primeras categorías del cuadro 13.

Mientras menos de la mitad (47%) de quienes reconocieron no estudiar o estudiar sólo ocasionalmente (para pruebas y exámenes) lograron admisión en las universidades, aquellos con estudios sistemáticos diarios (de 1 a 2 horas), y los con alta dedicación en sus actividades escolares, alcanzaron un porcentaje de ingreso universitario del 60% o superior.

Poco más de la mitad de aquellos jóvenes que indicaron estudiar demasiado (3 horas diarias o más) se ubican en la categoría de los que continúan actividades universitarias. A pesar de no indicarse aquí informaciones más precisas sobre las razones que influyeron en el hábito de estudio de estos alumnos, sobresale el hecho de que este grupo constituyó el 14% de los entrevistados de la muestra. Esto podría significar una proporción relativamente alta, si se considera que la pregunta formulada en la encuesta hacía mención específica al número promedio de horas de estudio fuera de las horas regulares de clases. Llama asimismo la atención, debido a las numerosas actividades extra-escolares propias de los jóvenes y adolescentes.

2.d. Rendimiento escolar y admisión universitaria

Si se supone la existencia de una correlación positiva entre el esfuerzo y la tenacidad de estudio de los educandos con sus resultados más directos que podrían ser las notas y calificaciones, y se acepta también que las probabilidades de éxito en el ingreso a las universidades favorecen a aquellos individuos que mantienen cierta disciplina de estu-

dio sistemático, es posible derivar de esto una nueva hipótesis que postule una asociación positiva entre el rendimiento escolar (medido en término de las notas) y la admisión de los jóvenes a las universidades.

La prueba de esta hipótesis aparece en el cuadro 14. Allí se puede observar una diferencia altamente significativa en los porcentajes de alumnos aceptados por el sistema universitario con relación a los niveles de notas obtenidas por ellos a través del segundo ciclo de enseñanza. El 95% de los estudiantes con calificaciones excelentes (promedio de notas de 6 y 7) lograron ingreso a las universidades. Siete de cada diez con buenas notas (5.5 de promedio) continúan también este tipo de estudios. Esta proporción, sin embargo, baja a menos de la mitad de los postulantes cuyas notas eran regulares o deficientes (48% para ambos casos).

La intensidad de la asociación entre estas dos variables, como se señala en el cuadro 14, es bastante fuerte, con un nivel de significación para el correspondiente valor de X^2 de $p < .001$.

CUADRO 14
Ingreso a las universidades y el promedio de notas
de últimos cursos de la enseñanza media

<i>Hábitos de estudio</i>	<i>Promedio de notas Total</i>			
	<i>Excelente</i> <i>Notas (6-7)</i> %	<i>Bueno</i> <i>(5.5)</i> %	<i>Regular</i> <i>(4.5-5)</i> %	<i>Deficiente</i> <i>(4 o menos)</i> %
Aceptados	95	72	48	48
Rechazados	5	28	52	52
Total	100	100	100	100
Total de casos	(19)	(61)	(261)	(23)

$X^2 = 24.55$ (3 g. l.) $p < .001$.

3. Factores familiares y socioeconómicos

En esta sección, se destaca la naturaleza y grado de relación entre el logro de las aspiraciones universitarias y las variables que describen aspectos de la estructura y organización de la familia. Se incluyen, además, algunas variables que reflejan el nivel económico-social de los jóvenes encuestados.

Para determinar esta última dimensión, se utilizaron tres elementos que, en la práctica, se encuentran altamente correlacionados. Ellos son:

- 1) El grado de educación alcanzado por ambos padres de los estudiantes;
- 2) El tipo de ocupación desempeñada por el padre, y
- 3) El nivel económico de la familia, medido en términos de la autoestimación de los entrevistados.

3.a. Aspecto de la estructura familiar

Atendiendo a la forma y composición del grupo familiar, para los propósitos de este estudio se distinguieron tres tipos de organización de la familia:

- 4) *Familia nuclear*, definida como aquella integrada por los padres e hijos, que habitan por lo general un mismo domicilio y con exclusión de otros parientes. La mayoría de los estudiantes entrevistados (69%) indicaron pertenecer a este tipo de organización familiar.

- 5) *Familia extendida*, la cual se caracteriza por albergar bajo un mismo techo a los padres, hijos y una o más personas, la mayoría de las veces con relaciones de parentesco. Casi un cuarto de los jóvenes encuestados (23%) expresaron tener en sus casas a algún familiar próximo o parientes.
- 6) *Familia extendida-tradicional*. Este tipo de estructura familiar corresponde a aquellos casos en que, además de presentarse las características ya mencionadas de la familia extendida, se pudo establecer que el grupo familiar que vivía en una misma casa estaba constituido además de los padres e hijos, por uno o más de los abuelos, tíos y otras personas ligadas por parentesco sanguíneo. Se tiende a observar en este tipo de forma familiar, la presencia de tres generaciones cuyos miembros mantienen un grado relativamente alto de cohesión, estimulado por la proximidad habitacional y líneas de autoridad jerárquicas y tradicionales. Aunque el número de estudiantes pertenecientes a este tipo de familia es reducido, ellos alcanzan, sin embargo, el 8% de los componentes de la muestra.

Al analizar la relación entre estas tres formas de organización familiar y los resultados de los jóvenes que postularon ingreso a las universidades, es posible apreciar cierta ventaja relativa para los tipos de familia nuclear y extendida-tradicional. Una proporción cercana al 60% de los estudiantes pertenecientes a estas dos formas de familias lograron admisión universitaria. El porcentaje de aceptados por las universidades, provenientes de familias extendidas, alcanzó a menos de la mitad de los candidatos. (46.8%) (ver cuadro 15).

CUADRO 15
Ingreso a las universidades según la estructura de la familia de los estudiantes

Tipo de familia	Postulantes a las universidades			Total	N
	Aceptados %	Rechazados %	%		
Familia nuclear	57.6	42.4	100	(283)	
Familia extendida	46.8	53.2	100	(94)	
Familia extendida tradicional	57.6	42.4	100	(33)	

$\chi^2 = 3.41 < 2 \text{ g. l.} \text{ } p < .20$

Aunque esta asociación es de modesta magnitud, debido parcialmente al incremento de postulantes aceptados pertenecientes al tipo de familia tradicional, se puede anotar que la comparación de los resultados entre jóvenes de familias de forma nuclear con los de familia de estructura extendida, excluyendo el tercer tipo de organización familiar tradicional, aumenta el nivel de significación de las diferencias entre ambos grupos ($p < .10$).

Dos antecedentes adicionales apoyan la mayor probabilidad de admisión universitaria entre los jóvenes de familias de tamaño reducido. Uno se refiere al hecho de que el porcentaje de alumnos que indicaron ser "hijo único" y que continúan estudios universitarios, es mayor que el de jóvenes de familias numerosas. El segundo corresponde a la fuerte dependencia económica que la gran mayoría de los jóvenes entrevistados tienen de sus padres, para la continuación de cualquier tipo de estudios. Aproximadamente siete de cada diez estudiantes encuestados señalaron a los padres como la única fuente de total financiamiento para sus actividades académicas, manutención y otros gastos. Si a éstos se suman los que disfrutaban de becas parciales, trabajan parte del tiempo o gozan de otro tipo de ayuda, pero que reconocieron a sus padres como la

fuente de mayor financiamiento, la proporción de estudiantes dependientes de ayuda familiar directa alcanza el 90% de los entrevistados.

3.b. Factores relativos a la disciplina en el hogar

Además de la asociación entre las formas de organización de la familia y el ingreso de alumnos a las universidades, se observan en el cuadro 16 los resultados obtenidos respecto al grado de disciplina que los jóvenes percibían en sus hogares, durante el periodo de la niñez. El cuadro en cuestión anota las respuestas de los entrevistados con relación a ambos padres.

CUADRO 16
Disciplina por parte de los padres y resultados obtenidos por postulantes a las universidades

Disciplina en el hogar	Padre			Madre		
	Aceptados	Rechazados	N	Aceptados	Rechazados	N
Demasiado estricta	46	54	(48)	33	67	(27)
Estricta pero tolerante	54	46	(203)	55	45	(180)
Más o menos	65	35	(79)	61	39	(113)
Bastante tolerante	50	50	(54)	57	43	(69)
Demasiado tolerante	56	44	(9)	31	69	(13)

$\chi^2 = 5.17$ $p < .30$ $\chi^2 = 9.92$ $p < .05$

Dos observaciones merecen destacarse. Primero, las diferencias entre aceptados y rechazados por las universidades aparecen significativas al nivel de $p < .05$, sólo al referirse a las categorías disciplinarias impartidas por la madre. Segundo, los porcentajes de ingreso universitario son mayores entre los jóvenes que expresaron recibir un trato moderadamente tolerante de parte de ambos padres, que entre los casos extremos de una conducta paterna demasiado estricta o de amplia tolerancia.

3.c. Niveles de educación de los padres

El cuadro 17 reúne las informaciones pertinentes al grado de educación alcanzado por los padres de los jóvenes entrevistados y la admisión de estos últimos en las universidades. Los resultados revelan una asociación positiva entre las dos variables.

Mientras una proporción del 60% o superior, de los jóvenes cuyos padres tenían un nivel de educación secundaria o universitaria aparecen aceptados por las universidades, entre aquéllos cuyos padres alcanzaron sólo enseñanza primaria el porcentaje de estudiantes admitidos baja al 30%.

Estos antecedentes confirman los resultados de numerosos estudios realizados en otros países, en los cuales se señala la existencia de una alta correlación entre el nivel educacional de los padres y las aspiraciones, planes y logros educativos de los hijos. Las diferencias encontradas en los datos analizados en Chile (cuadro 17) son significativas al nivel de $p < .001$.

3.d. Ocupación del padre

De manera complementaria a los antecedentes educacionales de los padres, el tipo de ocupación ejercido por el padre de los entrevistados, al momento del término de la

CUADRO 17
Ingreso a las universidades de acuerdo con el nivel educacional alcanzado por los padres de los postulantes

	<i>Nivel de educación del padre</i>		
	<i>Primaria</i> %	<i>Secundaria</i> %	<i>Universitaria</i> %
Aceptados	30	60	63
Rechazados	70	40	37
Total	100	100	100
Total de casos	(74)	(233)	(32)
$X^2 = 23.69 \quad p < .001$			
	<i>Nivel de educación del madre</i>		
	<i>Primaria</i> %	<i>Secundaria</i> %	<i>Universitaria</i> %
Aceptados	35	59	75
Rechazados	65	41	25
Total	100	100	100
Total de casos	(94)	(270)	(32)
$X^2 = 21.42 \quad p < .001$			

enseñanza media, ofrece algunas diferencias importantes, tanto en las aspiraciones de los jóvenes como en los resultados concretos de ingreso a las universidades.

Respecto a estos últimos, se observa una clara ventaja en el sector técnico-profesional y de altos ejecutivos, si se compara con el porcentaje de los hijos de obreros y jubilados. Aproximadamente siete de cada diez postulantes cuyos padres eran técnicos, profesionales, empresarios o ejecutivos de empresas, lograron pasar a la universidad. Esta proporción baja a un tercio en los hijos de jubilados y obreros.

CUADRO 18
Ingreso a la universidad según actividades ocupacionales de los padres de los postulantes

<i>Ocupación del padre</i>	<i>Ingreso a la Universidad</i>		<i>Total</i>	
	<i>Aceptados</i> %	<i>Rechazados</i> %	<i>%</i>	<i>(N)</i>
Técnico-profesional	73	27	100	(15)
Ejecutivo	69	31	100	(26)
Profesional	65	35	100	(93)
Empleado	61	39	100	(100)
Militar	53	47	100	(15)
Artesano	47	53	100	(17)
Comerciante	46	54	100	(61)
Agricultor	38	62	100	(13)
Obrero	33	67	100	(36)
Jubilado	33	67	100	(27)
$X^2 = 24.83 \quad (g. l. = 9) \quad p < .01$				

Para el sector de empleados, se registró un porcentaje de aceptados superior al 60%, seguidos por los hijos de oficiales de las Fuerzas Armadas y carabineros, con un 53%. A partir de la categoría ocupacional de los artesanos (como se indica en el cuadro 18), los porcentajes de aceptados por el sistema universitario baja a menos de la mitad de los postulantes. Las diferencias son significativas al nivel de $p < .01$.

3.e. Ingreso a la universidad según nivel socioeconómico de los estudiantes

Una de las metas de los cambios educacionales iniciados en Chile desde hace algunos años, es la de proporcionar mayores oportunidades educativas a los sectores de modestos ingresos de la población. Se intenta con ello modificar un proceso de selección dependiente de las condiciones económicas de los educandos y expandir los criterios de formación de los recursos humanos del futuro.

En relación con este tema, se indican a continuación las diferencias encontradas entre los jóvenes aceptados y los postulantes rechazados por las universidades, atendiendo al nivel socioeconómico de sus familias.⁵

Los resultados del cuadro 19 revelan mayores proporciones de jóvenes pertenecientes a familias de niveles económicos medio (52%) y alto (64%) que continúan estudios universitarios. Para los postulantes de familias de bajos recursos, la proporción de aceptados se reduce a menos de la mitad (45%).

CUADRO 19
Ingreso universitario y niveles socioeconómicos

	Nivel socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
Aceptados	64	52	45
Rechazados	36	48	55
Total	100	100	100
Total de casos	(132)	(225)	(49)
$\chi^2 = 6.59 \quad p < .05$			

IV. OPINIONES Y ACTITUDES DE LOS JÓVENES

En esta última parte, se presentan los resultados correspondientes a opiniones y actitudes juveniles respecto a cuatro dimensiones valorativas:

1) Actitudes de los jóvenes hacia la familia;

⁵ La medición de los niveles socioeconómicos se realizó a través de dos métodos complementarios. Uno correspondió a la autoevaluación de la posición económica y social de la familia expresada por cada entrevistado. El otro, por medio de una escala compuesta por cinco indicadores de nivel económico familiar, relativos a la posesión de ciertos bienes y servicios: teléfono, televisión, refrigerador, servicio doméstico y automóvil. La intercorrelación entre estos ítems es positiva con valores que oscilan entre $r = .40$ y $r = .60$. La correlación entre el método subjetivo de autoevaluación expresado por los jóvenes y los indicadores de la escala, también es positiva con coeficientes de $r = .34$, o superiores. Los datos del cuadro 19 corresponden al método subjetivo de autoestimación del nivel socioeconómico de sus familias, por parte de los jóvenes encuestados.

- 2) Concepción igualitaria de derechos y oportunidades;
- 3) Actitudes hacia el trabajo y esfuerzo;
- 4) Orientaciones de responsabilidad social.

Cada una de estas categorías analíticas está constituida por un número de indicadores de intensidad de opinión, frente a los cuales los entrevistados señalaron sus preferencias (“de acuerdo” o “en desacuerdo”) en una escala de cinco niveles de respuesta. Aunque la medición directa de cada ítem refleja la opinión de los sujetos respecto a la afirmación sustentada por cada indicador, la estructura interna de éstos, organizados en torno a temas específicos, proporciona algunos indicios sobre la configuración de orientaciones de valores mantenidos por los jóvenes.

Las tres primeras dimensiones de actitud referentes a la familia, a la igualdad de derechos y oportunidades, y hacia el trabajo y el esfuerzo personal, revelan ciertos cambios en la percepción de los entrevistados en el periodo de tres años. La misma serie de estos indicadores fue utilizada en la primera encuesta de 1969 y luego en 1972. Los ítems que constituyen la escala de responsabilidad social fueron introducidos sólo durante la encuesta de seguimiento de ese último año.

1. Actitudes hacia la familia

La familia, tanto en su carácter de grupo primario como en su calidad de institución básica del sistema social, ejerce una reconocida influencia en la formación y conducta de los individuos. Éstos, a su vez, mediante sus actitudes y valores que los orientan en la acción, pueden estimular y realizar cambios institucionales. Las fuentes del cambio social, por lo tanto, se encuentran tanto en los sujetos integrantes del complejo social, como en las instituciones y estructuras que sirven a sus necesidades.

Al término de sus estudios de enseñanza media, los jóvenes percibían –en su mayoría– una fuerte influencia del grupo familiar, caracterizada por un alto grado de lealtad hacia los padres y parientes. En 1969, el 65% de los estudiantes concordaron con el principio de que “aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres”. Tres años más tarde, como se indica en el cuadro 20, menos de la mitad de los entrevistados manifestaron su acuerdo con dicha afirmación.

Se observan también cambios importantes en el segundo ítem que denota el sentido de obediencia al consejo paterno (1969: 44%; 1972: 24%), y en los indicadores de proximidad al grupo familiar. Respecto a esto último, se aprecia que mientras en 1969 casi la mitad de los jóvenes estuvieron de acuerdo en que “es mejor vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportunidades en otro lugar”, sólo el 14% de ellos respondió positivamente a este ítem en 1972.

La selección de personas por motivos de parentesco la favoreció, aproximadamente, uno de cada diez jóvenes en ambas encuestas. Sin embargo, al introducir, en la etapa de seguimiento, un ítem complementario que reduce el proceso de elección “entre un amigo y un hermano”, denotando el grupo familiar más íntimo, se observa un porcentaje relativamente alto (43%) de respuestas concordantes con este indicador (ver cuadro 20).

Las variaciones registradas en el breve periodo de las dos encuestas puede reflejar parcialmente el proceso de madurez y crecimiento de los entrevistados quienes, al pasar de la adolescencia a la juventud, buscan también caminos de mayor independencia de sus padres y familiares. No obstante esto, los resultados aquí mencionados también podrían aportar algunos antecedentes para el estudio del cambio social e institucional que experimenta Chile en el presente.

CUADRO 20
Actitudes de los jóvenes hacia la familia
N = 460

	% "de acuerdo" con ítem:	
	1969 %	1972 %
Aunque los jóvenes se casen, su principal lealtad se la deben a sus padres	4.8	48.7
Los hijos deben seguir siempre y en todo el consejo de sus padres	43.9	24.2
Es mejor vivir con los padres o cerca de la familia aunque se pierdan buenas oportunidades en otro lugar	49.3	13.7
Nada en la vida justifica el sacrificio de separarse de los padres y de la familia	39.1	17.8
Entre un amigo y un pariente hay que elegir siempre al pariente	8.9	10.0
Entre un amigo y un hermano hay que elegir siempre al hermano*	—	43.0

* Este ítem fue utilizado sólo en la encuesta del año 1972.

2. Actitudes hacia la igualdad de derechos y oportunidades

En este grupo se reúnen cinco indicadores de opinión que, en su conjunto, apuntan hacia una concepción universalista de las normas que rigen las relaciones sociales.

Las comparaciones entre las respuestas de los jóvenes dadas en 1969 y posteriormente en 1972, revelan un incremento porcentual para cada ítem del cuadro 21. La gran mayoría de los entrevistados concuerda con la idea de "todos deberían tener iguales oportunidades en la vida" (95%) y que las responsabilidades y consecuencias de la norma legal "deben ser iguales para todos" (94%).

CUADRO 21
Actitudes hacia la igualdad de derechos y oportunidades
N = 460

	% "de acuerdo" con ítem	
	1969 %	1972 %
Todos deberían tener iguales oportunidades en la vida	90.4	95.4
El peso de la Ley debe ser igual para todos	93.5	93.9
La mujer no debería meterse en actividades propias del hombre*	62.8	75.7
Hay que darles más oportunidad a los que tienen talento que a los "duros de cabeza"	37.8	55.9

* Los porcentajes para este indicador corresponden a respuestas "en desacuerdo" con la afirmación expresada por el ítem.

Se observa, asimismo, una posición condenatoria de más de tres cuartos de los jóvenes (76%) frente al indicador que discrimina una igualdad de participación según el sexo de las personas. Las respuestas "en desacuerdo" con el ítem: "La mujer no de

bería meterse en actividades propias de los hombres" aumentan en casi un 13% entre las dos encuestas.

El indicador que sostiene que hay que ofrecer más oportunidades a quienes tienen talento, en desmedro de los que posiblemente necesitan de más ayuda y cooperación, recibió también un alto porcentaje de rechazo. (56%) en la encuesta de seguimiento, al compararlo con el 38% de las respuestas en desacuerdo registradas en 1969.

3. Actitudes hacia el trabajo

Los seis indicadores del cuadro 22 configuran las orientaciones valorativas de los jóvenes respecto al esfuerzo personal y sus concepciones del trabajo como instrumento de éxito y de logro. Las variaciones encontradas en las respuestas de los entrevistados en el lapso de tres años son de escasa magnitud, manteniéndose una disposición favorable de la mayoría de ellos hacia cada uno de los ítems.

CUADRO 22
Actitudes hacia el trabajo y esfuerzo
N = 460

	% "de acuerdo" con ítem	
	1969 %	1972 %
Para conseguir lo que se quiere hay que trabajar duro en lo que sea	93.7	89.3
El esfuerzo y el trabajo deberían guiar la conducta de cada persona	87.2	82.2
Uno debería estar orgulloso de cualquier trabajo que tenga	67.6	64.1
Con buena suerte y "cuñas" se consigue más que con capacidad y esfuerzo*	53.7	64.1
Demasiada dedicación al trabajo es raramente recompensada*	56.7	60.4
Aquellos que toman la vida con calma son más felices que los que trabajan demasiado*	35.0	48.0

* Los porcentajes frente a estas tres últimas afirmaciones corresponden a las respuestas "en desacuerdo" con cada ítem.

Se estima que una actitud negativa hacia estos indicadores refleja una orientación de valoración del trabajo y esfuerzo.

Los aspectos de valor instrumental del trabajo y de la condición normativa del esfuerzo personal para la conducta de los individuos, recibieron un porcentaje superior al 82% de las respuestas favorables en ambas encuestas. En esto dos primeros indicadores se observa, sin embargo, una pequeña baja en los porcentajes que señalaron estar de acuerdo con los ítems.

En los tres últimos indicadores de esta dimensión valorativa, se consideran las respuestas "en desacuerdo", por estimarla más representativas de actitudes favorables al trabajo y al esfuerzo. En ello se observa un incremento en las proporciones de jóvenes que indicaron estar en desacuerdo con los ítems. Mientras en 1969, poco más de la mitad de los entrevistados expresaron desacuerdo con la frase "con buena suerte y cuñas se consigue más que con capacidad y esfuerzo", esta proporción se eleva al 64% de las respuestas en 1972.

4. Orientaciones de responsabilidad social

Confirmando una favorable disposición juvenil hacia el esfuerzo y el trabajo, aparecen las respuestas de los entrevistados a los dos primeros indicadores de una escala de responsabilidad social, incorporada al estudio en la encuesta de 1972 (cfr. cuadro 23). Casi la totalidad de los jóvenes (97%) expresaron estar de acuerdo en que “el deber de cada persona es hacer su trabajo lo mejor que le sea posible”, al mismo tiempo que admitieron “sentirse bastante mal” cuando no pueden terminar algo que se han comprometido a realizar.

CUADRO 23
Escala de responsabilidad social
N = 460

	<i>De acuerdo %</i>	<i>En desacuerdo %</i>	<i>Indeciso %</i>	<i>N.R.* %</i>	<i>Total %</i>
El deber de cada persona es hacer su trabajo lo mejor que le sea posible	96.8	2.1	0.2	0.9	100.0
Yo me siento bastante mal cuando no puedo terminar algún trabajo que he prometido realizar	96.8	1.7	1.1	0.4	100.0
Cada persona debería dar algo de su tiempo para el mejoramiento de su ciudad o país	89.6	3.7	5.4	1.3	100.0
No vale la pena preocuparse por lo que está ocurriendo o por los problemas del país, ya que de todos modos yo no puedo hacer nada por solucionarlos	5.6	86.8	6.1	1.5	100.0
Chile estaría ya en una posición mucho mejor si no hubiese tantas elecciones y las gentes no tuviesen que votar tan seguido	20.8	60.2	15.0	4.0	100.0
Por lo general, yo me ofrezco voluntariamente para realizar trabajos o cooperar con proyectos especiales	65.7	13.5	18.3	2.5	100.0
La condición de los individuos podría ser mucho mejor si ellos pudiesen vivir más alejados de otras personas y así no tener que hacer nada por otros	2.2	90.7	4.3	2.8	100.0
Dejar de ayudar a los amigos no es tan malo porque uno no puede hacer las cosas bien todo el tiempo y ayudar a todos	28.3	56.0	11.1	4.6	100.0

* No respondieron a la pregunta.

Además de estos ítems que ubican a los sujetos frente a las actividades productivas, la escala de responsabilidad social incluye también indicadores relativos al compromiso que los sujetos perciben en sus relaciones con otros individuos, la comunidad y el país. Como se aprecia en el cuadro 23, la mayoría de los entrevistados dieron respuestas altamente favorables a la dimensión de trabajo y participación comunitarios. Casi nueve de cada diez jóvenes estuvieron de acuerdo en que “cada persona debería dar algo de su tiempo para el mejoramiento de su ciudad o país”. Dos tercios de ellos indicaron ofrecerse para realizar trabajos voluntarios o cooperar en proyectos especiales.

El grado de preocupación de los jóvenes por los problemas que afectan al país es bastante alto, y se desprende del 87% de los entrevistados que manifestaron su des-

acuerdo con el ítem que decía: "No vale la pena preocuparse por lo que está ocurriendo..., ya que de todos modos yo no puedo hacer nada por solucionarlo".

Aunque dos de cada diez jóvenes estuvieron de acuerdo en que en Chile se mejorarían las cosas si no hubiese tantas elecciones, y otro 20% señalaron indecisión o no respondieron a la pregunta (ítem 5 del cuadro 23), se observa sin embargo que la mayoría de los entrevistados (60%) están en desacuerdo con tal afirmación.

La interdependencia de los miembros del grupo social y la disposición contraria al individualismo percibida por los jóvenes, se puede apreciar con bastante nitidez en las respuestas a los dos últimos indicadores del cuadro 23. Nueve de cada diez entrevistados rechazaron las posibles ventajas personales del aislamiento para no tener obligaciones hacia los demás.

Los indicadores aquí utilizados al mismo tiempo que reflejan un alto grado de responsabilidad social de los jóvenes, apuntan también en la dirección de inquietudes abiertas al diálogo y al trabajo creador de la juventud.

REFERENCIAS

Groas Fuentes, Patricio

1973 "La Universidad Católica de Chile", en Pedro R. David y Marshall R. Nason (eds.), *Radiografía de la Universidad en las Américas. Informe del XIII Seminario de Educación Superior en las Américas*. University of New Mexico.

Rama, Germán W.

1972 "Educación media y estructura social en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, no. 3, junio.

Menanteau-Horta, Darío

1972 Perfiles vocacionales de los estudiantes de enseñanza media en Chile. Informe presentado al Servicio Nacional de Orientación. Santiago: Ministerio de Educación.

1972 "Actitudes y valores de la juventud chilena", artículo de próxima publicación en *Política y Espiritu*. Santiago.

1972 "Participación social y educación para el ocio", en *Educación Hoy. (Perspectivas Latinoamericanas)*. Año II, no. 12, noviembre-diciembre. Bogotá.

1972 "El prestigio ocupacional en Chile: su impacto en las aspiraciones de la juventud", artículo de próxima publicación en *Revista Paraguaya de Sociología*.